

## ***Poner el cuerpo para hacernos ver: activismos feministas y visualidades en Mar del Plata***

---

meliberardi8@gmail.com

**por Melisa Berardi**

Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades, Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET (Argentina)

### **Resumen**

El presente artículo examinó las acciones corporeizadas, sus sentidos y significados en la intervención pública, entendiéndolas como prácticas que implican una visualidad. En el marco de una metodología cualitativa utilizamos la técnica de indagación de entrevistas en profundidad y de análisis de archivo de material audiovisual. Identificamos una articulación entre los diversos modos en que activistas feministas conciben las intervenciones en el espacio público, y en las interpretaciones que realizan en torno de la corporalidad. Asimismo, observamos que estas reflexiones se encuentran atravesadas de manera significativa por el escenario particular de pandemia en el que se desarrolló este trabajo.

**Palabras clave:** activistas feministas, acciones corporeizadas, espacio público, visualidades

*Placing the body to be seen: feminist activisms and visualities in Mar del Plata*

### **Abstract**

This article examined embodiment actions, its senses and meaning at public interventions, considered it as visual practices. In the framework of a qualitative methodology we used the in-depth interviews enquiry technique and audiovisual file analysis. We identify an articulation between the various manners in which feminist activists conceive public spaces interventions, and the ways they interpret the body. We also note that these reflections are significantly cut through by the pandemic particular scene in which one this investigation was developed.

**Keywords:** feminist activists, embodiment actions, public space, visualities

## **1.Introducción**

Los estudios de género y los estudios visuales se han influenciado mutuamente, y es posible afirmar que las fronteras entre uno y otro permanecen difusas (Torricella, 2018). Autoras han planteado que la construcción misma del género es una representación (De Lauretis, 1987) o, incluso, que la visualidad es una de las formas centrales en las que el género se configura (Jones, 2003). En este sentido, múltiples trabajos han construido puentes entre los estudios visuales y las prácticas feministas en el espacio público. Se ha trabajado sobre la estética de la protesta social del movimiento feminista en Rosario, haciendo foco en las dimensiones corporales y performativas (Bertolaccini, 2020). También, se investigó la intervención performática de la colectiva Las Amandas en el #8M para pensar la acción colectiva en el espacio urbano (López, 2019). En la Ciudad de Buenos Aires, se han examinado las intervenciones estéticas desplegadas por concentraciones feministas, haciendo foco en las articulaciones que producen esas manifestaciones entre la política, la estética y los medios de comunicación (Vázquez, 2019). Además, se investigaron experiencias de jóvenes activistas, para visibilizar y comprender la acción colectiva y política, incorporando entre las variables de análisis las lecturas que hacen las jóvenes del feminismo, la importancia de la experiencia generacional y la construcción de la identidad feminista (Larrondo & Ponce Lara, 2019).

La cultura visual no se reduce a las imágenes, ya que éstas no agotan todas las posibilidades de la visualidad, sino que incluye todas las prácticas de ver y mostrar; por lo tanto, los estudios visuales no se limitan a abordar la construcción social de la visión, sino que reflexionan en torno a la construcción visual de lo social (Mitchell, 2003). Como plantea Mieke Bal (2005), los actos de visión, en tanto prácticas corporales e interacciones, son los que constituyen a los objetos de estudio. Así, el análisis visual se centra no necesariamente en objetos sino en eventos de visión. Esta autora retoma aquello planteado por Erving Goffman (1981) para pensar la vida cotidiana como escenas que implican una visualización, y comprender así la apariencia de las personas como un objeto plausible de ser abordado en el marco de un

análisis visual. Es aquí donde nos situamos para reflexionar en torno de las acciones corporeizadas, sus sentidos y significados en la intervención pública (Butler, 2019) ya que las entendemos como prácticas que implican una visualidad. Con *acciones corporeizadas* hacemos referencia a las acciones que desarrollan los cuerpos cuando se reúnen en el espacio público, los sentidos y significados que expresan. Cuando lo hacen, ejercen el derecho a la aparición (Butler, 2019) y, por lo tanto, a la visibilización.

En el marco del contexto particular de pandemia comenzaron a desarticularse, en términos de Martín-Barbero, los espacios tradicionales de encuentros colectivos, lo que conllevó una desurbanización de la vida cotidiana. Sin embargo, esto fue compensado en múltiples aspectos con amplias redes electrónicas que devolvieron la ciudad y les permitieron a diversos grupos sociales llevar a cabo relocalizaciones (Martín-Barbero, 1996). Clases virtuales, teletrabajo, videollamadas, e incluso nuevas modalidades de entretenimiento comenzaron a atravesar la vida de las personas. Asimismo, aquello planteado por el autor mencionado se vuelve actual y acertado, esto es, la idea de que estar en casa no necesariamente es sinónimo de ausentarse del mundo, sino que puede implicar nuevos modos de hacer política. En este sentido, el espacio mediático –en este caso específicamente virtual– forma parte del espacio social, y, a su vez, de sus vínculos con el espacio físico.

Es posible identificar una apropiación feminista de las tecnologías de información y comunicación desde finales de los años 90, e incluso existieron momentos en que los activismos *online* se intensificaron a nivel global y también local en los últimos años con, por ejemplo, la convocatoria del Ni Una Menos<sup>22</sup> (Laudano, 2017). Esto sucedió a su vez en el contexto de pandemia, ya que los activismos feministas, a lo largo del país en general y en Mar del Plata en particular, impulsaron modalidades de visibilización y comunicación.

---

<sup>22</sup> El primer Ni Una Menos en Argentina se produjo en el año 2015, y movilizaron alrededor de 400 mil personas en más de 200 localidades. Si bien ya existían sectores que movilizaban y luchaban para reclamar justicia y visibilizar las violencias de género, esta convocatoria en particular fue en gran medida mediática. Se potenció a partir de una iniciativa que empezó con el tuit de una periodista indignada a partir del caso de femicidio de una niña de 14 años, de Chiara Páez, en el que “¿No vamos a hacer nada? Nos están matando”. A partir de ahí se convocó con una fecha y lugar precisos para movilizar. Esto se convirtió en un hashtag, el hashtag #NiUnaMenos que rápidamente circuló por Facebook y se replicó en medios tradicionales, medios digitales, la radio y la televisión.

Se desarrollaron charlas, encuentros, exposiciones y talleres realizados a través de *Zoom*, *Meet*, y demás plataformas virtuales, no solo en torno de la agenda feminista<sup>23</sup>, sino de temáticas y problemáticas en general, así como para difundir información<sup>24</sup>. Las organizaciones políticas, a través de sus perfiles de redes sociales ya existentes, reforzaron otras acciones que realizaban en momentos previos a la pandemia, como la elaboración y difusión de *flyers* de fechas particulares, conmemoraciones y pedidos de justicia, y la llamada a compartir determinadas imágenes o redactar ciertos tweets con la utilización de *hashtags*. A esto se le sumó la utilización casi pedagógica de los perfiles personales de comunicadoras feministas que, a partir del intercambio con seguidoras y seguidores, respondían preguntas, desarrollaban explicaciones en torno de algunas temáticas vinculadas al género e incluso hacían vivos en los que esto podía suceder de manera sincrónica.

En este sentido, consideramos que recuperar el contexto particular de pandemia en el que nos encontramos se torna central debido a que es el marco a partir del cual las entrevistadas reflexionan acerca de las intervenciones callejeras y los eventos feministas en el espacio público. Este escenario, si bien no constituye un tópico que indagamos de manera específica, atraviesa significativamente las narrativas de las activistas. De este modo, en este artículo nos proponemos reflexionar en torno de las acciones corporeizadas que se desarrollan en Mar del Plata en el marco de intervenciones públicas feministas, a partir del análisis de cinco entrevistas realizadas a activistas que residen en la ciudad. No desarrollamos en el marco de este trabajo análisis de imágenes y demás elementos icónicos, ya que pensamos a la visualidad de una manera más amplia: como prácticas que se vinculan a los modos de ver y ser visto, y con los sentidos que se construyen allí (Dussel, 2009). La visión opera como mediadora de las relaciones sociales, por ello no puede reducirse a los signos (Mitchell, 2003; Guasch 2006). Nos interesan especialmente las narrativas de las activistas, ya que entendemos

---

<sup>23</sup> Con “agenda feminista” hacemos referencia al calendario de fechas conmemorativas, tales como el 3/6 (Ni Una Menos), 8/3 (Paro Internacional de Mujeres), 25/11 (Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las mujeres), etc.

<sup>24</sup> En el marco de la pandemia se difundió principalmente la línea 144 para denuncias de violencia de género.

que los sentidos que le otorgan a la corporalidad se vincula con los modos en que conciben las intervenciones en el espacio público físico y virtual y la militancia.

Las personas que entrevistamos tienen entre 21 y 25 años, se trata de cuatro mujeres cis (dos de ellas heterosexuales, una bisexual y otra pansexual) y una lesbiana. Todas estudian en la Universidad Nacional de Mar del Plata, trabajan y participan activamente de organizaciones políticas de distinta índole en la ciudad. Algunas desarrollan un activismo estrictamente feminista en espacios locales, mientras que las demás forman parte de movimientos más amplios de alcance nacional. Si bien algunas ya participaban de actividades de militancia y de sectores político-partidarios con anterioridad, todas identifican la primera convocatoria del Ni una Menos en el año 2015<sup>25</sup> y el caso de Lucía Pérez<sup>26</sup> en 2016 como momentos o incluso hitos que marcaron los inicios de sus procesos de devenir feministas.

El texto se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado analizamos, a partir de los relatos de las entrevistadas, el espacio público físico como espacio fundamental para visibilizar. Asimismo, nos enfocamos en los sentidos y significados que ellas le otorgan a la corporalidad, bajo el entendimiento de que estos se vinculan a los modos en que conciben las intervenciones callejeras. En un segundo apartado, recuperamos los modos en que las activistas conciben las redes sociales, y analizamos un video publicado en *Instagram* en el que se desarrolla una performance realizada en el año 2019 en Mar del Plata en el marco de la convocatoria de Ni Una Menos. Tanto en el primero como en el segundo apartado, las tensiones que existen

---

<sup>25</sup> Es importante aclarar que han acontecido múltiples intervenciones feministas en Mar del Plata y en el resto del país previas al año 2015. Realizamos este corte temporal debido a que es a partir de esa fecha que comienzan los procesos de “devenir” feministas de las personas que entrevistamos, así como también identificamos un gran auge de investigaciones y trabajos sobre activismos jóvenes post convocatoria #NiUnaMenos.

<sup>26</sup> El caso de Lucía Pérez fue un caso judicial de alto impacto mediático y social que sucedió en Mar del Plata en octubre de 2016. Según está establecido, Matías Gabriel Farías (de 23 años) quedó a solas con Lucía Pérez Montero (de 16 años), a quien le había dado cocaína y marihuana para consumir, en una habitación del domicilio en el que él vivía. Según la fiscalía, Farías violó a Lucía Pérez, lo que generó *una serie de lesiones vitales* que provocaron su deceso. Según la abogada defensora, no hubo abuso sexual seguido de muerte, sino *una relación consentida entre dos jóvenes que se gustaban y la causa más probable de la muerte fue una asfixia tóxica*. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Caso\\_de\\_Luc%C3%ADa\\_P%C3%A9rez](https://es.wikipedia.org/wiki/Caso_de_Luc%C3%ADa_P%C3%A9rez)

entre el espacio público físico y el espacio virtual u *online* para las entrevistadas atraviesan los abordajes. En un tercer apartado, nos centramos en las reflexiones de las activistas acerca de las corporalidades que se tornan visibles -y las que no- en las intervenciones callejeras y el lugar que le otorgan al cuerpo en las acciones políticas feministas; para ello hacemos foco en la noción de políticas de identidad. Finalmente, presentamos las reflexiones que el trabajo de investigación nos permitió formular.

## **2.Poner el cuerpo en las calles**

Históricamente las personas han tomado las calles y se han reunido en el espacio público en búsqueda de formas de reunión y asociación. En este sentido, se ha pensado al espacio como la construcción misma de lo social, ya que se definen allí estas dinámicas de expresión de malestar. Estos lugares de aparición se vuelven un modo de acción en el que los cuerpos reunidos activan reclamos (Chávez Mac Gregor, 2015). Asimismo, es posible rastrear en nuestro país distintas instancias de intervención en el espacio público que le han otorgado una gran importancia a la dimensión visual y estética, como es el caso de HIJOS. Esta organización ha generado nuevas formas de expresión vinculadas a los modos de narrar la memoria y la identidad (Durán, 2006); el uso de fotografías de desaparecidos, el siluetazo<sup>27</sup> y los escraches a genocidas<sup>28</sup> se constituyen como performances que transforman el espacio público a través de hacer visible lo invisible con prácticas de producción colectiva y lenguajes alternativos (Durán, 2016).

Para pensar la articulación entre el espacio público y la visualidad incorporamos un fragmento del relato de Sol:

---

<sup>27</sup> Se denomina siluetazo a los dibujos de siluetas homogéneas en intervenciones realizadas en el marco de reclamos por memoria, verdad y justicia en Argentina.

<sup>28</sup> A partir de la consigna “Si no hay justicia, hay escrache” se realizan en los barrios en donde residen genocidas intervenciones públicas mediante recursos visuales y sonoros como banderas y carteles.

Para mí no existe otro espacio como la calle. Para...poder manifestarnos, o como para poder hacernos ver. Así que sí, o sea esto, ahora también la pandemia puso re de manifiesto esto ¿no?, como ¿qué hacemos? ¿Es lo mismo un banderazo virtual o un video por Instagram que salir a movilizar? [...] ¿es lo mismo digamos, ser mil...ser un millón en la calle, y estar todos los cuerpos juntos en la calle, que no sé, tener un millón de visitas en un video de YouTube? Y no, no es lo mismo. (Conversación con Sol, 2 de marzo de 2021)

Sol tiene 24 años, estudia en la Facultad de Humanidades, trabaja principalmente durante las temporadas de verano, y a veces hace changas durante el año para solventar los gastos que implica estudiar. Forma parte de una organización de alcance nacional con una gran trayectoria en Argentina desde que tiene 17 años, y actualmente también milita en la Universidad. Nunca participó orgánicamente en el frente de mujeres de su organización, debido a que entiende que su tarea es transversalizar esta perspectiva en el espacio particular que ocupa. Cree que no es posible pensarse como militante sin pensarse como feminista y como lesbiana. Sol considera que Mar del Plata es una ciudad conservadora y por eso destaca la capacidad de organización y movilización que los feminismos poseen aquí, con una masividad que no identifica en otros sectores.

La entrevistada reflexiona sobre las posibilidades de movilizar sin el cuerpo ahí en el contexto pandémico, y hace referencia a diversas acciones digitales desarrolladas como banderazos o transmisiones en vivo por plataformas como *YouTube*. Para Sol, es necesario estar en la calle porque se trata de una acción que permite recuperar nuestra historia y hacerla expresión, permite volverla lucha y visibilizarla. En esta línea, el fragmento que incorporamos nos permite advertir que la activista hace referencia a la calle como un espacio que es fundamental para hacerse ver. Los cuerpos ahí se tornan visibles de un modo que no es posible en instancias de activismo *online*, ya que en estas últimas se pierde la materialidad del cuerpo. En efecto, para la activista, la presencia de los cuerpos –y no de usuarios de redes sociales o plataformas– resulta irremplazable. En esta línea, recuperar los sentidos que la entrevistada le otorga a la presencia en la calle, la potencia que

eso posee para ella y la relevancia de compartir allí, nos permite pensar en una concepción del cuerpo como materia.

De acuerdo con Judith Butler (2019), el ejercicio performativo de la aparición en el espacio público implica también una demanda más amplia, ya que se trata de cuerpos que solicitan reconocimiento y valoración. La calle es, de acuerdo a De Certeau (1996), un espacio practicado, inventado, creado por aquellos que lo intervienen a través de prácticas significantes. En este sentido, estas prácticas de intervención feminista, que incluyen desde torsos desnudos y escritos, glitter, canto y baile, hasta representaciones corporeizadas de femicidios y muerte, significan la calle como escenario en el que despliegan sus planteos y crean las condiciones para elaborar su visibilidad público-política (Vázquez, 2019).

Agustina también reflexiona sobre el lugar del cuerpo en los activismos feministas:

*Yo creo que poner el cuerpo, para el feminismo, es todo. Es poner el cuerpo y poner un cuerpo que durante muchos años estaba invisibilizado. Poner un cuerpo que está pensado para lo privado. Entonces poner el cuerpo en la calle no es estar, no, es político, eso, es una posición política, feminista, social. Entonces es muy simbólico. (Conversación con Agustina, 12 de diciembre de 2020)*

Agustina tiene 25 años, trabaja y estudia en la Facultad de Humanidades. Se acercó en el año 2015 al frente feminista de una organización nacional, cuando empezó la Universidad, pero hace hincapié en que durante toda su vida en su casa se habló de política, principalmente debido a que posee familiares cercanos desaparecidos en la última dictadura cívico militar. Si bien lo que arraigó su militancia política en la organización son los talleres y demás actividades que realiza en un barrio de la ciudad, Agustina cree que los eventos callejeros de la agenda feminista son muy atractivos y constituyen espacios de festejo y celebración, y permiten demostrar y hacer visible la fortaleza del movimiento.



El cuerpo ha ocupado un lugar central en el pensamiento y la teoría feminista, así como en los diversos activismos que se han desplegado a lo largo de la historia. Tal como lo ha planteado Laura Masson (2007), la consideración de los cuerpos como políticos, y la atribución de significados a los mismos, permite que las activistas lo conciben como un espacio de disputas y de sentidos. Ellas reflexionan en torno del cuerpo, y lo constituyen como tema de análisis, así como espacio o lugar desde el cual enfrentar las desigualdades (Masson, 2007). En este sentido, Agustina insiste en la importancia de poner el cuerpo en el espacio público, en estar ahí, y apropiarse de las calles. Pero también hace hincapié en su relato, por un lado, en que la acción política feminista no debe reducirse a ello ni finalizar allí. Para ella es muy importante formarse, debatir y disputar también otros espacios de poder. Por el otro, reflexiona en torno de aquellos cuerpos que no pueden participar en esos eventos en la misma medida, como entiende que puede suceder con los feminismos disca y los sectores populares.

Asimismo, podemos identificar en el fragmento que incluimos “la relación de objetividad con el propio cuerpo” (Masson, 2007: 58). Del relato se desprende la representación del cuerpo como cuerpo-cosa, como lo tangible, aquello que se construye a partir de lo que se ve y de lo que se nombra. Nuevamente, el cuerpo como materia. Esta concepción se vincula también a lo planteado por Bryan Turner (1984) en relación con la posibilidad de experimentarlo como algo que los seres humanos tenemos. La percepción del cuerpo como aquello que resulta ajeno a uno mismo; un cuerpo que no se es, sino que se posee. También, que opera como una especie de instrumento, de herramienta, y que se utiliza y se pone para hacer política.

Partimos de la consideración de que los sentidos y significados que las activistas le otorgan a la corporalidad se vinculan con los modos en que conciben la militancia feminista y las intervenciones en el espacio público. Si hacemos foco en esta segunda cuestión es posible advertir a partir del fragmento de la entrevista que poner un cuerpo en la calle es simbólico y es político porque implica una visualidad que históricamente fue negada. Como lo han explicitado autoras clásicas, la esfera pública era considerada como el espacio en el que los varones desarrollaban actividades reconocidas y

valoradas socialmente, mientras que lo privado se constituyó como el ámbito femenino, vinculado a lo menos importante. Así, esta adscripción a la esfera privada operó como uno de los principales modos de sujeción de las mujeres, ya que implicó la asociación de sus cuerpos a un sitio determinado con limitaciones preestablecidas (de Beauvoir, 1999; Wittig, 2006; Molina Petit, 1994).

En esta línea, tener un cuerpo femenino fue motivo de reflexión para Juana:

*Me parece que mi cuerpo es mío, por supuesto... ¿la sociedad deja que tu cuerpo sea tuyo? La verdad que no [...] Siempre es un objeto de consumo el cuerpo, y sobre todo es un objeto de consumo para el hombre. (Conversación con Juana, 27 de noviembre de 2020).*

Juana tiene 22 años, trabaja y estudia en la Facultad de Psicología. Cuando estaba en la secundaria comenzó a participar de eventos feministas, pero cuando ingresó en la Universidad, y, en paralelo, inició terapia, comenzó a identificar estereotipos y desigualdades de género, a interesarse por la literatura feminista, y a participar de forma más activa en una organización de su facultad. Juana anhela asistir nuevamente a eventos masivos como los Encuentros Nacionales de Mujeres, las marchas y las manifestaciones, porque cree que cumplen una función clave en términos de fomentar una ilusión grupal y de hacerte sentir parte de algo, aunque también hace hincapié en que las condiciones para manifestar no son iguales para todos, con o sin pandemia. Con respecto a esto último, resalta que tuvo grandes dificultades para participar de acciones colectivas digitales en este contexto, ya que no posee internet en su casa.

Juana sostiene que su proceso de devenir feminista fue lo que le permitió aceptar su cuerpo tal cual es, y a sentirse más cómoda con su imagen. Cuestiona que no se acepte y naturalice la desnudez en los cuerpos femeninos, como sí cree que sucede con los cuerpos masculinos. Identificamos en su relato referencias a situaciones de vulnerabilidad que considera que atraviesa como mujer por su cuerpo: cuerpo que entiende

sexualizado, pensado para el consumo de otros y susceptible de ser violentado. En términos de Nina Power (2010), como un recurso, función o mercancía.

Por ello, para las entrevistadas, la visibilidad que se logra al aparecer, intervenir y apropiarse del espacio público se acentúa aún más cuando se desafían con el cuerpo estándares que son interpretados por las activistas como esencialmente patriarcales. En esta línea, los torsos desnudos forman parte de los procesos de expresión creativa, artística y performática en las intervenciones callejeras, pero también se constituyen como actos de liberación, reivindicación y transgresión. Así, hacer visibles los cuerpos, particularmente los pechos y los pezones, en situaciones que se alejan de una lógica de mercado como puede ser el modelaje o la pornografía, cuestionar a su vez los modelos hegemónicos de belleza, en el espacio público, y aún más, frente a instituciones policiales y religiosas, representa para las activistas los principios de libertad y de igualdad.

A través de la exposición y persistencia de los actos corporales en el espacio público, las activistas hablan y significan. Se exponen, se hacen visibles, corporeizando demandas por vidas más vivibles (Butler, 2019): “vivas, libres y desendeudadas nos queremos”, “cuando vuelva a mi casa quiero ser libre, no valiente” son algunas de las frases que se leen en carteles y también en cuerpos. Visibilizan, así, que son “seres precarios y a la vez actuantes” (Butler, 2019: 55).

Ahora bien, ¿compartir las dimensiones de tiempo y espacio resulta imprescindible para poner el cuerpo? ¿es el estar ahí todas, todos, todes, la única manera de corporeizar demandas? ¿manifestarse de forma digital implica necesariamente la ausencia de los cuerpos? ¿la sincronía del tiempo no es suficiente para pensar en formas de expresión corporal?

### **3.Poner el cuerpo en las redes sociales**

Consideramos que es importante concebir las redes sociales como espacio público, ya que conforman puntos de organización de la experiencia colectiva (Raimondo et al, 2016) y potencian discusiones públicas que se debaten

también de manera *offline* (Domínguez, 2019). Las activistas que entrevistamos reflexionan en torno de las redes sociales, sus usos, funciones y características, y sus potencialidades y limitaciones en el marco del activismo:

Las redes sociales ayudaron muchísimo [...] esto de pensar en términos de hashtags es efectivo [...] Lo que antes era estar volanteando dos horas en la calle, hoy hacés una twitteada, o en Instagram subís durante 15 minutos el mismo *flyer*...qué se yo, bueno, eso llega a muchas más personas que estando acá en la plaza volanteando... (Conversación con Agustina, 12 de diciembre de 2020).

Algunas de las características de las redes sociales mencionadas por las entrevistadas son el alcance y la masividad, y son interpretadas como positivas en relación a los activismos feministas, ya que consideran que estas plataformas habilitan la posibilidad de difundir información y convocatorias de forma casi instantánea a grandes cantidades de personas. En este sentido, Agustina identifica como efectiva la utilización de *hashtags*, es decir, considera que este modo de redactar en pocos caracteres, con la posibilidad de convertirse en tendencia –como es el ejemplo de #NiUnaMenos– genera efectos. Daniela Esquivel Domínguez (2019) trabajó sobre esta temática y planteó que internet y las redes sociales funcionan como espacios públicos para enunciar. Para la autora, es posible pensar la construcción de las protestas feministas a través del *hashtag*. Sin embargo, del comentario de la entrevistada se desprende que el *hashtag* en particular y las redes sociales en general no son identificadas como espacios de construcción de reclamos y/o protestas, sino como medios para comunicarlos. De esta manera, para la entrevistada, las redes sociales operan como espacios públicos principalmente para la enunciación (Domínguez, 2019), como plataformas de organización, información y gestión (Fernández Rincón, 2019).

Ludmila también reflexiona en torno al rol de las redes sociales en el marco del activismo:

Creo que está buenísimo desde el lado de la visibilización [...] pero me parece importante visibilizar, así, en grupitos en una plaza, que con una foto en Instagram. Quizás si tuviera un millón de seguidores te digo no, es otro tipo de visibilización, okey, es más masivo. Pero en otros ámbitos es chato [...] En cuanto a visibilización me parece que las redes sociales funcionan, pero así y todo creo que no interpelan tanto [...] Como que termina siendo un contenido un poco vacío. (Conversación con Ludmila, 11 de diciembre de 2020)

Ludmila tiene 25 años, trabaja y estudia en la Facultad de Humanidades. Fue a una escuela secundaria religiosa y participó activamente de actividades para la Iglesia, aunque actualmente es muy crítica de las instituciones clericales. Ludmila se reconoció feminista en una manifestación de gran masividad que se produjo en el año 2016 en la ciudad, a partir del caso de femicidio de Lucía Pérez. Actualmente su activismo se desarrolla en el marco de una organización feminista y también en un espacio universitario. Se define como mujer cis pansexual, blanca y de clase media, y considera que por su identidad se encuentra a veces en una posición de privilegio en la estructura social con respecto a otras personas. Hace hincapié en que esto sucede también al interior de los movimientos feministas, y por ello considera que es importante reconocer los lugares y roles que como activista ocupa y reflexionar en torno a las desigualdades que se producen allí.

La entrevistada también considera que la mayor potencialidad de las redes sociales es la posibilidad de visibilizar en términos masivos. En relación a esto, diferencia entre la utilidad de los perfiles con grandes cantidades de seguidores –como puede ser el caso de *influencers* o comunicadoras- y otros usuarios con menos llegada. Pero Ludmila hace referencia también a otra cuestión de gran interés: el contenido que circula. Si bien las redes sociales habilitan la difusión, considera que no necesariamente interpelan a los usuarios, como sí cree que sucede en las intervenciones en el espacio público.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando el contenido que circula en las redes sociales se produce a partir de lo que sucede en las calles, y la frontera entre los cuerpos en el espacio público físico y los cuerpos en el espacio público virtual se torna difusa? Para reflexionar en torno de este interrogante, así como

de otras dimensiones que hemos abordado, incorporamos aquí material audiovisual de una [performance realizada en la ciudad de Mar del Plata en el año 2019 en el marco de la convocatoria al Ni una Menos](#). Ludmila participó en la performance, y también en el proceso de edición de este video, y de su posterior difusión y circulación. Este se encuentra en un perfil público pequeño de la red social *Instagram*, tiene alrededor de 100 me gusta y 4 comentarios<sup>29</sup>.

El video se conforma por diversas imágenes de la convocatoria del Ni Una Menos: podemos observar rostros de niñas, jóvenes y mujeres adultas, sus maquillajes, los pañuelos verdes, las banderas, los carteles, y la preparación de las activistas que realizan la performance. Acompaña el video desde el inicio una voz en *off* que relata el poema “El silencio y el grito” de Emilio Guaquín. Al finalizar la intervención artística, suena de fondo “Paren de matarnos” de Miss Bolivia, y nuevamente una voz en *off* que resalta la importancia del Estado para combatir la violencia de género, y denuncia la cantidad de femicidios acontecidos hasta el momento en lo que va del año. Observamos, entonces, distintos fragmentos de la manifestación: baile, tambores, gritos y bengalas. El cántico “abajo el patriarcado, se va a caer, se va a caer, arriba el feminismo que va a vencer” marca el final del material que cierra con la placa de #NiUnaMenos.

Al comienzo de la performance, activistas se encuentran en el suelo tapadas con telas negras, representadas como víctimas, indefensas. Mientras otras, con una gran fuerza hostil, también vestidas de negro, representan al Estado, la Justicia y la fuerza policial. Luego de un grito al unísono de ¡Basta! que expresa hartazgo, pero también lucha, activistas que se encontraban en el suelo se levantan, despojándose de la tela que las cubría. Así, identidades femeninas y no binarias se paran con sus cuerpos prácticamente desnudos en el centro de una ronda que había armado espontáneamente el público. Estos cuerpos están escritos: monstruo, asesina, sexo débil, gorda, vos te lo buscaste, puta, son algunas de las frases y palabras que es posible leer. Otras activistas intervienen los escritos tapándolos con colores verde y violeta y también reescribiéndolos: por ejemplo, ya no leemos gorda, sino gorde.

---

<sup>29</sup>Se encuentra en el perfil @tvtangente. Este surgió como un medio audiovisual para redes sociales en Mar del Plata, y Ludmila participó activamente de su elaboración. Cuenta con 21 publicaciones y se mantuvo activo durante el año 2019.

Las palabras y frases seleccionadas pueden considerarse como ofensivas y expresan las jerarquías y desigualdades de género que acontecen en nuestra sociedad. Su escritura en los cuerpos en el marco de esta intervención habilita visibilizarlas ya no solo a nivel discursivo sino tal vez en términos de marcas que se hacen cuerpo y que condicionan la vida de las personas. El cuerpo así se presenta como un espacio de enunciación con capacidad de acción política; tal como plantea Luciana Bertolaccini (2020), los recursos expresivos que utilizan –y corporeizan– las activistas desafían las miradas habituales que se tienen sobre los cuerpos y los hacen visibles de otra manera. En este sentido es posible identificar “posicionamientos ligados a la capacidad de agenciamiento y a una determinación por transformar el miedo y la angustia en una potencia de actuación que de batalla” (Bertolaccini, 2020: 18).

En la siguiente secuencia de la performance, las activistas gritan nuevamente basta: basta a la yuta, basta de jueces corruptos. Con esos gritos, los cuerpos que representaban esos poderes, ahora debilitados, caen al suelo. Los otros cuerpos, ahora empoderados alzan la voz al unísono: ¡el miedo que arda! Ya hacia el final, junto al canto de “somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar”, las activistas saltan, bailan y se abrazan. Podemos identificar las intervenciones feministas en el espacio público –y en particular, esta performance– como prácticas que permiten visibilizar y reivindicar las corporalidades y desafían al mismo tiempo, en tanto soporte creativo y estético (Bertolaccini, 2020) estándares patriarcales. Nos invitan a pensar en una idea del cuerpo como mensaje, que expresa con su imagen una demanda concreta y hace visible otra realidad posible que se aleja de la heteronorma y de los ideales de belleza establecidos.

Los carteles y las palabras que las activistas sostienen en el video como la bandera que simboliza el orgullo LGBTIQ+, “existo porque resisto”, “niñxs no xadres”, “basta de trata”, podemos observarlas múltiples veces en las manifestaciones feministas. Sin embargo, en el marco de la performance, los mencionados recursos de protesta cobran otro significado, producen otro efecto visual, porque aparecen en el espacio público junto a cuerpos que denuncian con el solo hecho de mostrarse, de estar presente, de estar ahí,

haciendo visible una existencia. Todo esto sumado a la clara representación de la performance no solo del poder del patriarcado sino también de la fuerza que se gesta de manera colectiva para combatirlo: aquellos cuerpos que en un inicio se representan como indefensos se levantan, se muestran, se exponen y dicen basta.

La performance en sí misma en el espacio público expresa múltiples significados que hemos abordado, pero consideramos también que la grabación, edición, publicación y posterior circulación de este material en el espacio virtual produce nuevos sentidos, y que el registro visual de un evento influye en los modos en que el mismo puede ser tratado e interpretado (Coleman, 2018). Tal como plantearon Mariángeles Camusso y Florencia Rovetto (2016), es importante observar los repertorios visuales en las redes sociales, así como los comportamientos que se producen a partir de la circulación y apropiación de los mismos.

De los relatos de las entrevistadas en relación al espacio virtual u *online* se desprende un claro sentimiento de pérdida. Pérdida del cuerpo, pérdida del impacto de las intervenciones, pérdida de la posibilidad de interpelar a un otro. Sin embargo, puede pensarse a la red social *Instagram*, en la que se encuentra publicado el material audiovisual que hemos analizado, como un espacio en el que se difunden contenidos que articulan reflexión, creatividad y estética (Fernández Rincón, 2019). Este video no se constituye como una especie de propaganda o *flyer* cuya función primordial es difundir información. Sino que podemos interpretarlo como un material que, a partir de la recopilación de distintas secuencias de un mismo evento, y combinando la literatura, la música y el teatro, logra representar tanto el dolor como la agencia colectiva, e interpelar a los usuarios. Se trata de un contenido que no ha sido difundido de forma masiva pero que de todos modos produce efectos: “se me estruja el alma cada vez que lo veo” escribe, por ejemplo, una usuaria en uno de los comentarios que tiene la publicación.

Como mencionamos con anterioridad, las instancias de activismo *online* han sido más que relevantes para los movimientos feministas en las últimas décadas, y principalmente en los últimos años. Las intervenciones digitales que se reforzaron en el contexto de pandemia y que acontecieron de manera



sincrónica, como las transmisiones en vivo de congresos, jornadas, presentaciones, debates, charlas, asambleas, etc., nos permiten pensar en la configuración del cuerpo como temporalidad. Estar ahí del otro lado de la pantalla como usuarios pueda constituirse, tal vez, como otra forma re-localizada de acción corporeizada.

#### **4.Ser visibles: políticas de identidad**

Como han planteado diversos autores que se sitúan en la perspectiva epistemológica de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Viveros Vigoya, 2016) las relaciones de género se articulan con otras formas de relación social en un determinado contexto histórico. Las estructuras de clase, raza, género y sexualidad no pueden tratarse como variables independientes porque la opresión de cada una está inscrita en las otras, es constituida por y es constitutiva de las otras (hooks et al, 2004). Estas variables operan a través de marcadores visuales del cuerpo (Alcoff, 2005) y se constituyen como relevantes a la hora de problematizar las dimensiones que intervienen en la producción de significados corporales y también, para reflexionar en torno a cuáles son los cuerpos que se visibilizan, y qué sentidos se disputan en esa representación.

Yo en las marchas soy un arcoíris, o sea como que encontré mi lugar ahí, y no sé tengo una vinchita que tiene la bandera del orgullo, y un top fluo, y como que encontré ahí mi forma de expresar mi parte disidente [...] Me acuerdo que una vez me dijeron “Bueno, en las marchas es cuando sos vos” y es como que yo nunca lo había pensado, pero en algún punto sí. (Conversación con Luciana, 27 de febrero de 2021)

Luciana tiene 23 años, estudia en la Facultad de Humanidades y trabaja en un comercio familiar. Participa de actividades políticas desde que era una niña en la escuela primaria, luego en la escuela secundaria y en la actualidad en la Universidad. También forma parte de una organización político-partidaria de alcance nacional, y asimismo participa en el Comité Feminista de un barrio

periférico de la ciudad de Mar del Plata. Para Luciana las intervenciones feministas constituyen una especie de celebración, como premio por todo el trabajo arduo que activistas realizan durante todo el año en los distintos espacios que habitan. Asimismo, cree que este tipo de eventos tienen una gran importancia en términos de afectividad, ya que entiende que son los que más fortalecen los lazos entre activistas y también entre organizaciones. Luciana se identifica como una mujer cis bisexual, y hace hincapié en la bisexualidad como una categoría política, ya que cree que asumirse y nombrarse de esta manera le permitió posicionarse para disputar espacios en su vida en general y en su militancia en particular.

De acuerdo a Butler (1997), el cuerpo no es materia sino una materialización de posibilidades que se encuentran siempre condicionadas por un contexto histórico y se circunscriben allí. Así, los cuerpos actúan en espacios que se encuentran culturalmente restringidos. En esta línea resulta relevante retomar el concepto de cuerpo vivido de Iris Marion Young, para reflexionar en torno de las experiencias de cuerpos físicos que actúan en distintos contextos socioculturales: un cuerpo-en-situación. Este concepto nos permite pensar en los modos en que la subjetividad de las personas resulta condicionada e incluso restringida por hechos socioculturales y tanto expectativas como comportamientos de otros (Young, 2005). En este sentido, Luciana identifica las intervenciones feministas, las marchas, como espacios en los que lejos de sentirse limitada en su expresión corporal, la habilitan a visibilizar su disidencia. Podemos pensar, así, en la construcción del cuerpo como un símbolo de las consignas de libertad, de deseo y de sexualidad.

Con respecto a esta cuestión podemos establecer puntos en común con lo que sucede en las Marchas del Orgullo. Estas desafían, en términos materiales y simbólicos, la frontera entre lo público y lo privado (Settani, 2013) al mismo tiempo que producen un impacto visual como efecto estético-político a partir de la expresión de los cuerpos, la libertad y el orgullo por exhibirlos. Allí los cuerpos hablan y configuran, de este modo, otros modos de estar en el espacio público, así como otros públicos para esas corporalidades. Generan, así, condiciones para la enunciación y visibilidad de las diversidades (Cabrera, Sánchez y Calloway, 2016). Para Luciana, la participación en intervenciones

feministas habilita la configuración del cuerpo como símbolo de agencia y de transformación colectiva, y también, en términos individuales, como símbolo de expresión de mujer, militante, feminista, y principalmente, bisexual.

Por otra parte, en los relatos de las entrevistadas identificamos debates que forman parte de una auto-reflexión constante producto de un proceso de devenir feminista, así como de discusiones y charlas con compañeros de militancia, que les permiten comprender a las activistas las complejas intersecciones que generan relaciones de subordinación y opresión particulares en situaciones concretas (hooks et al, 2004). ¿Todos los cuerpos se tornan visibles en las intervenciones feministas?

Nos pasó por ejemplo en una perfo específicamente que era el golpe de Estado en Bolivia, y entonces por supuesto queríamos reivindicar la whipala. Y fue como...nos miramos, y como...somos todes blanques acá en este momento queriendo representar la whipala. (Conversación con Ludmila, 11 de diciembre de 2020)

En esta línea, del fragmento se desprende un posicionamiento que identificamos también en otros relatos, vinculado a los modos en que las activistas se consideran habilitadas o no a participar de ciertas luchas y reclamos, pese a que formen parte de la agenda feminista. Si bien las personas que entrevistamos son, en gran medida, quienes encarnan el sujeto social, cultural, político y emergente en el que hoy se concentran todas las miradas (Elizalde, 2018), ellas identifican que ese sujeto al interior no es solo diverso sino también desigual. Las multitudes feministas presentan modos renovados de inscribir sus consignas políticas (Vázquez, 2019) pero consideran que estas consignas no son ni deben ser encarnadas por todas, y en esta reflexión le otorgan al cuerpo una gran centralidad.

Para pensar acerca de los modos en que conciben sus lugares o roles en el marco de acciones políticas resulta útil la idea de políticas de identidad. Marta Lamas (2000) ha planteado que este tipo de políticas incorporan un sentimiento de daño y victimización, pero también un sentimiento de identidad, lo que favorece el reclamo en términos de identidad feminista, pero

limita la posibilidad de desarrollar prácticas políticas más amplias que permitan el avance en demandas y espacios ciudadanos más generales. Asimismo, para el post-estructuralismo, el uso de políticas identitarias generan como consecuencia la exclusión de otras subjetividades, ya que estas implican la construcción de sujetos considerados como legítimos y, a su vez, identidades que no lo son y por lo tanto deben ser excluidas para así lograr una agencia política grupal (Bondi, 1996). Para Butler (1998) el uso de categorías identitarias resulta imprescindible ya que las tornan inteligibles y le otorgan reconocimiento social, pero es importante no partir de estas categorías, sino de su deconstrucción.

De acuerdo a Chantal Mouffe (1996) las identidades son siempre relacionales y se construyen a partir de una diferencia: diferencia que se constituye a su vez como condición de imposibilidad de crear una totalidad armónica y unificada (Mouffe, 1996). La autora hace hincapié en que resulta necesario comprender que esa alteridad es irreductible, ya que las identidades se inscriben a través de experiencias que se construyen en el marco de relaciones sociales, y están marcadas por la multiplicidad de posiciones de sujeto (Mouffe, 1993) que constituyen el sujeto. Así, los sujetos son entidades conformadas por un conjunto de posiciones de sujeto que no están fijas, sino por el contrario, se encuentran en un movimiento constante, lo que implica pensar las identidades como precarias y contingentes. No hay entidades homogéneas de, por ejemplo, mujer y varón, sino una multiplicidad de relaciones sociales en las que las diferencias sexuales se construyen de diversas maneras.

Para las activistas entrevistadas, hay ocasiones en que determinadas posiciones de sujeto tienen más peso que otras, ya que entienden que la identidad feminista o incluso de mujer –en el caso de que lo sean– no siempre resultan suficientes para motorizar reclamos y encarnar demandas. Tener un sistema reproductor con capacidad de gestar es condición necesaria y excluyente para opinar sobre la práctica del aborto. También, un cuerpo que cumple con los estándares hegemónicos de belleza debe mantener silencio cuando se discuten y debaten temas vinculados al activismo gordx. Lo mismo sucede con el deseo sexual y la identidad de género: estos reclamos

vinculados al activismo LGBTIQ+ no debe ser encarnado por personas cis heterosexuales. Aquí el rol es el de acompañamiento, las tareas son escuchar y bancar a activistas que conciben como sujetos legítimos para protagonizar los reclamos<sup>30</sup>. Si bien esto se presenta como una tensión constante en los procesos de construcción de acción política, las entrevistadas no lo consideran necesariamente como un conflicto, sino como debates imprescindibles que las hacen sentir zarpadas<sup>31</sup> y les permiten continuar reflexionando en torno de la co-constitución de los distintos clivajes de desigualdad que atraviesan la totalidad de la estructura social y las sitúan en posiciones diferentes en el marco de las relaciones sociales en las que se encuentran inmersas.

## **5. Consideraciones finales**

En el presente artículo realizamos un análisis exploratorio de las acciones corporeizadas que desarrollan las activistas en intervenciones feministas en el espacio público en la ciudad de Mar del Plata, y los sentidos que le otorgan a la corporalidad en el marco de sus activismos. Si bien se trata de un trabajo de investigación incipiente, el abordaje de las conversaciones que entablamos con las activistas, de las entrevistas que llevamos a cabo y del material audiovisual que seleccionamos nos permitió formular algunas reflexiones.

En primer lugar, que los modos en que las activistas conciben al cuerpo son múltiples y diversos. Identificamos una tensión que se produce entre el espacio público físico significado como las calles y el espacio virtual *online*. Esto nos permitió reflexionar en torno de la configuración del cuerpo como materia que subyace en algunas reflexiones de las entrevistadas, así como imaginar la posibilidad de concebir un cuerpo como temporalidad, un cuerpo que no necesariamente se encuentra allí de manera presencial pero que de todas maneras se expresa, se hace visible e interpela a un otro. En este sentido, es preciso destacar que el escenario de pandemia se tornó un tópico

---

<sup>30</sup> Información construida a partir de las conversaciones con las activistas.

<sup>31</sup> Cita de una conversación con Luciana, 27 de febrero de 2021.

obligado que no solo modificó nuestro objeto de estudio, sino que habilitó el surgimiento de nuevos interrogantes que indagaremos en futuros trabajos: ¿qué quiebre produjo la pandemia en sus experiencias de intervención callejera? ¿qué otros modos de hacerse ver se tornaron necesarios en este contexto? ¿cuál es el lugar del cuerpo en las acciones *online*?

Identificamos, en segundo lugar, una idea del cuerpo como objeto de consumo, mercantilizado, apropiado y plausible de ser violentado. Noción del cuerpo que encuentra una posibilidad de subversión precisamente allí, en las intervenciones feministas, en las performances, en las manifestaciones. Eventos en los que estos cuerpos pueden constituirse como mensajes debido a que expresan demandas y denuncias con sus presencias, sus estar ahí. Hacen visibles identidades, vidas reales, desafían la cis- heteronormatividad y los ideales de belleza, transformando la vulnerabilidad en agencia. Aquí es cuando –y donde– el cuerpo se configura como un símbolo de cuestionamiento de los órdenes establecidos, así como de deseo, de libertad, de igualdad y de transgresión.

En tercer lugar, observamos que las activistas reflexionan en torno de los lugares que consideran que les corresponde ocupar en el marco de su militancia, de acuerdo a sus experiencias situadas y particulares. En sus auto-cuestionamientos, el lugar de los cuerpos se torna central, ya que no todos son concebidos por ellas como legítimos para protagonizar reclamos, encarnar demandas y disputar espacios de poder.

En cuarto lugar, observamos que si bien las activistas utilizan y se apropian de las redes sociales e incluso participan de la creación y circulación de contenido en las mismas, las conciben fundamentalmente como medios para difundir información de manera masiva, y no como escenarios de construcción de sentidos que interpelen a los usuarios. En sus relatos, son las calles las que sin dudas constituyen un espacio fundamental en términos de afectividad. Compartir, estar ahí, provoca el sentimiento de formar parte de un movimiento amplio y masivo que demuestra fortaleza y también esperanzas para construir un mundo más libre e igualitario. Asimismo, en las acciones que se desarrollan allí se habilitan las expresiones de género, de diversidad y la

realización de performances, en las que las activistas son quienes desean ser, lejos de los estereotipos y los estigmas.

Reflexionar acerca de los sentidos que ellas le otorgan a la corporalidad y a las intervenciones públicas de manera articulada nos permite pensar en los modos en que estos se configuran mutuamente. Los activismos feministas recuperan y reactualizan las trayectorias de los movimientos sociales y sus modos de protesta de nuestro país, e incluso es posible establecer puntos de contacto con las Marchas del Orgullo. El espacio público significado de esta manera habilita la representación y visualización de cuerpos que no habitan del mismo modo las calles en otras circunstancias. Las activistas desafían la frontera entre lo público y lo privado, en términos tanto materiales como simbólicos y ponen el cuerpo para hacerse ver.

## Referencias bibliográficas

Alcoff, Linda Martín. *Visible identities: Race, gender, and the self*. Oxford University Press: London, 2005.

Bal, Mieke. “El esencialismo visual y el objeto de los estudios visuales”, en *Comunicación y medios*, n°16, 2005, pp. 45-68.

Bertolaccini, Luciana María. “Política de las corporalidades: Placer, dolor y memoria en protestas sociales feministas de Rosario (2015-2017)” en *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, n° 9, enero-junio, 2020, pp. 8-31

Bondi, Liz. “Ubicar las políticas de la identidad” en *Debate feminista*, n° 14, octubre, 1996, pp. 14-37

Butler, Judith. “Sujetos de sexo / género / deseo” en *Revista Feminaria*, n° 19, junio, pp. 1-20

\_\_\_\_\_ “Actos performativos y constitución del género: Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” en *Debate Feminista*, n° 18, octubre 1998, pp, 296-314.

\_\_\_\_\_ *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós: Buenos Aires, 2019.

Cabrera, Candela; Calloway, Cecilia; Sánchez, Mariana. “Las marchas del Orgullo LGBTTIQ: Políticas, corporalidades y existenciaros” (VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, octubre 2016).

Camusso, Mariángeles; Rovetto, Florencia. “#Ni una (imagen) menos. Imágenes, apropiaciones y circulación en las redes sociales” en *Nuevas mediatizaciones. Nuevos públicos*. UNR Editora: Rosario, 2016, pp. 159-177

Coleman, Kevin. “Fotografías de una plegaria: El archivo visual y la historia obrera latinoamericana”, en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica Siglos XVI-XXI*. CIHAC: Costa Rica, 2018, pp. 287-328

Crenshaw, Kimberlé. “Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics” en *Feminist legal theory*. Routledge: Estados Unidos, 1991, pp. 139-169.



De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo. Volumen 1. Los hechos y los mitos*. Sudamericana: Buenos Aires, 1999.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana: México, 1996.

De Lauretis, Teresa. *Technologies of gender. Essays on theory, film and fiction*. Indiana University Press: Indianapolis, 1987.

Durán, Valeria. “Fotografías y desaparecidos. Ausencias presentes” en *Cuadernos de Antropología Social*, n° 24, 2006, pp 131-144.

\_\_\_\_\_ “Gráficas de la ausencia: imagen, representación y memoria de los desaparecidos de la última dictadura en Argentina” en *Revista Kepes*, n° 14, 2016, pp 177-194.

Dussel, Inés. “Entrevista con Nicholas Mirzoeff. La cultura visual contemporánea: política y pedagogía para este tiempo” en *Propuesta Educativa*, n° 31, 2009, pp. 69-79.

Elizalde, Silvia. “Hijas, hermanas, nietas: Genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes” en *Ensamblés*, n° 8, 2018, pp. 86-93

Elizalde, Silvia; Mateo, Natacha. “Las jóvenes: Entre la “marea verde” y la decisión de abortar.” En *Salud Colectiva*, n°14, julio-septiembre 2018, pp. 433-446.

Fernández Rincón, Antonio Raúl. “Artivismo y co-creación: la comunicación digital en la huelga feminista del 8M” en *Dígitos* n° 5, 2019, pp. 56-74

Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu: Buenos Aires, 1981.

Guasch, Anna María. “Los estudios visuales. Un estado de la cuestión” en *Estudios visuales*, n° 1, 2003, pp 8-16.

hooks, bell et al. *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

López, Matías David “Ser manada. Acción colectiva y ritualización del espacio urbano en la intervención performática de Las AmAndAs” En *imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, n° 14, 2019, pp 190-212.

Larrondo, María & Ponce Lara, Camila. “Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales” en *Activismos*

*feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2019.

Jones, Amelia. *The feminism and visual culture reader*, Routledge: Nueva York, 2003

Lamas, Marta. “De la Identidad a la Ciudadanía. Transformaciones en el imaginario político feminista” en *Cinta de Moebio*, n°7, 2000, pp. 18-23

Laudano, Claudia. “Movilizaciones #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en Argentina. Entre el activismo digital y# ElFeminismoLoHizo” (Seminario Internacional Fazendo Genero 11 y 13th Women’s World Congress, Florianopolis, agosto 2017)

Chávez Mac Gregor, Helena. “Pese a todo, aparecer” en *Re-visiones*, n° 12, 2015, pp. 1-19

Masson, Laura. *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Prometeo: Buenos Aires, 2007.

Martín-Barbero, Jesús. “De la ciudad mediada a la ciudad virtual” en *Telos*, n°44, 1996, pp. 15-21

Mitchell, William Jones Thomas. “Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual” en *Estudios Visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, n° 1, 2003, pp. 17-40.

Molina Petit, Cristina. *Dialéctica feminista de la ilustración*. Antrhopos: Barcelona, 1994.

Mouffe, Chantal. “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical” en *Debate Feminista*, n° 7, marzo 1993, pp. 3-23.

\_\_\_\_\_ “Por una política de la identidad nómada” en *Debate feminista*, n° 14, 1996, pp. 3-13

Power, Nina. *La mujer unidimensional*. Cruce casa editora: Buenos Aires, 2010.

Settani, Sebastián. “Las marchas del Orgullo LGBT y las paradojas de la visibilidad mediática” en *Anclajes*, n°76, julio-octubre 2013, pp. 61-70

Torricella, Andrea. “De viajes teórico-metodológicos y mapas. Bitácora de una travesía entre la noción de representación visual como reflejo hacia la de práctica y su aplicación en un caso de estudio con fotografías familiares personales” en *Empiria*, n°40, mayo-agosto 2018, pp. 41-64.

Turner, Bryan. *The body and society: Explorations in social theory*. B. Blackwell: New York, 1984.

Vázquez, Cecilia. "Intervenciones estéticas de las multitudes feministas en el espacio público. Arte y performance en la calle." (XXI° Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Nacional de Salta, octubre 2019)

Viveros Vigoya, Mara. "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación" en *Debate feminista*, n° 52, 2016, pp 1-17.

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales: España, 2006.

Young, Iris Marion. *On female body experience: "Throwing like a girl" and other essays*. Oxford University Press: London, 2005.